

SEXUALIDAD

AÑO II • NUMERO 44

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

21 DE MARZO 1926



Ayuntamiento de Madrid

HOTEL FLORIDA
MADRID



HOTEL FLORIDA

Madrid

Doscientas habitaciones

todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

GRAN VIA-Plaza del Callao

ANTONIO ARDID

P'NEUMATICOS y accesorios para
automóviles

Génova, 4.--MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física como salvación a nuestra juventud

Se publica los domingos

DIRECTOR:
DR. NAVARRO FERNANDEZ

Redacción y Administración:
Alcalá, 53 - MADRID
Teléfono 27-61 M.

Precios de suscripción:
Trimestre 3 pesetas
Semestre 6 "
Año 10 "

Prejuicios sexuales

Por enfermedades sexuales se entienden aquellas que no sólo se transmiten por el consorcio sexual, sino por transmisión hereditaria, y no raras veces son transmitidas por el beso más inocente, por el vaso en que se bebe o por los utensilios de aseo, como la navaja de afeitar.

Por este comercio sexual impuro pueden ser también transmitidas la tuberculosis y el cáncer y algunas otras taras orgánicas, cuyo contagio por herencia es evidente.

A los que tanto se asustan de la sexualidad puede ser que a la más ligera exploración acusaran en sus órganos y sistemas orgánicos enfermedades sexuales jamás por ellos sospechadas, y cuyas primeras manifestaciones pueden haber pasado para ellos inadvertidamente. En el origen de muchas enfermedades podéis ver la influencia aflictiva del contagio de estas enfermedades sexuales.

La transmisión hereditaria de todas las enfermedades constitucionales indujo en la antigüedad a admitir el proceso patológico único. Sólo cuando la clínica y el laboratorio con sus análisis e investigaciones fueron esclareciendo el nebuloso campo de la patología, ésta se dividió en grupos. Primeramente se estableció la diferencia entre aquellas enfermedades que revisten una forma local; posteriormente se fué averiguando que, aun siendo estas formas de naturaleza local, dependían de una intoxicación general del or-

ganismo. Fundada esta distinción primeramente en la observación clínica, ha sido después comprobada científicamente y de un modo indiscutible al ser descubiertos los agentes productores de cada una de las enfermedades, descubrimiento importantísimo de la Medicina moderna que no solamente suministra firme base para la distinción y diagnóstico de cada una de las enfermedades, sino que abre nuevos y seguros caminos para el tratamiento.

Para formar juicio acerca de la influencia de las enfermedades sobre el bienestar del pueblo hay que estudiar su aspecto de higiene social en todos sus problemas realizables, de donde se han de sacar deducciones para la conservación de la salud, base principal del bienestar social.

El conocimiento exacto de la cuestión está dificultado por la falta de opinión pública, que afortunadamente va desapareciendo en fuerza de irle diciendo al pueblo cómo se adquieren las enfermedades, los medios de evitarlas y las formas de defensa, no sólo con los medicamentos, sino también con la adopción de seguros contra la enfermedad, que en todo caso ha de facilitar el tratamiento.

Por eso es nuestro lema: la salud y bienestar del pueblo se condensa en la higiene social.

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ.

Higiene social

Lema: Es menos criminal el que mata que el que impulsa a matar.

CRIMEN INEXPIABLE

Jamás podrá el tiempo destruir las profundas y dolorosas huellas que grabó en mi corazón la putrefacta y orgullosa conciencia de uno de esos seres que pululan por el mundo siendo objeto de inmerecidos encomios y sin más ideal que el ridículo egoísmo de sus ambiciones y la realización de sus depravados caprichos.

¡Martes y trece!

Tan fatal coincidencia me pronosticaba que algún incidente funesto tenía que ocurrir... y en efecto.

Serían las dos de la madrugada cuando salí del café y tuve necesidad de subir el cuello de mi gabán para preservarme un poco de la intensidad del frío. Era una noche crudísima; soplaban con relativa lentitud un airecillo norte que congelaba, pulverizando como gotas de rocío sobre el bigote, a guisa de pequeños brillantes, la escarcha que se cernía sobre la tierra. Una densa niebla cubría los edificios como velo nupcial, presentándolos con difusión de líneas semejante a gigantescos fantasmas envueltos en inmensos sudarios.

De repente, y como si surgiera de las entrañas de la tierra, apareció ante mi vista una figurilla humana, que, extendiendo hacia mí su aterida mano, pronunció algunas palabras, que no pude comprender a causa del temblor que embargaba a sus músculos.

Comprendí que aquel desgraciado me suplicaba una limosna, y después de hacerle esconder su casi desnudo brazo entre los harapos, le entregué unas monedas y le interrogué, impulsado por la compasión:

—Muchacho, ¿no tienes otra hora más cómoda para implorar la caridad?

—¡Ojalá, y me mandasen a otra hora!

Pero me obligan a pedir a éstas porque así infundo más compasión.

—¿Tienes padres?

—Sí, señor; es decir, con los que vivo, o mejor dicho, los que me dan un pedazo de pan, cuando yo lo llevo, me dicen que son mis padres, pero... yo no los creo.

—¿Qué razón tienes para dudarlos?

—Pues que siempre oí decir que a los hijos se quieren mucho, que los hacen muchas caricias, y que duermen con sus padres, y a mí... ni me quieren, ni me acarician, más que con un palo y a menudo, y duermo donde me lo permiten los serenos; de modo que ya usted vé cuál es mi vida.

—¡Te compadezco!

—Algunas noches, aunque son las menos, que reuno tres o cuatro reales, siso uno y me meto en cualquiera posada y duermo algo. ¡Pero lo que es ésta...!

—¿Te han socorrido pocos?

—Muy pocos, dos, usted y otro; ¡ahl, y un señorón muy tieso encopetado, que por cierto cuando le ví venir dije: ¡esta noche hay posada, Pericol, pero me engañé; ¿sabe usted lo que me dió, con *tó* su gabán de pieles y *tó la pesca*?, pues un golpe con el bastón en esta rodilla, a la par que me decía: ¡Quita de enmedio, granuja, trabaja si quieres comer! Ya vé usted, como si yo pudiese aun con un cubo de mezcla! Créame usted; más daño me hicieron sus palabras, que el palo; ¡no se me olvidarán nunca!

Me alejé de aquel desventurado con lágrimas en los ojos y dirigí mis pasos calle arriba, mientras mi pensamiento luchaba con tenacidad por encontrar el merecido calificativo que significara tan cínico acto... y al fin lo halló. ¡Un acto o acción de fatua indiferencia constituye un crimen!

Porque la indiferencia es un sentimiento tan ruín y destructor, que con una simple demostración es capaz de aniquilar los ingenios más fogosos, desplomar los pensamientos más elevados, y hasta sumergir en los sombríos sótanos de la impotencia al hombre más ilustre y célebre de las generaciones.

Aquel vanidoso insolente, cuando gol-

peó al desdichado niño creyó, sin duda, que le daba un consejo plausible, que encauzaba al ignorante por un camino digno y virtuoso, y que algún día, cuando aquel infeliz creciera, tal vez le buscaría para demostrarle su agradecimiento. ¡Buscarle! Aquel infeliz le buscaría, sí, pero no para demostrarle gratitud, sino para tirarle a la cara todo el odio que tenía en su pecho, y que sembró en él la fatua indiferencia.

Aquel maldito golpe y aquellas insolentes palabras introdujeron en su pecho infantil un *puñao* de odio, que irá arraigando entre las fibras de su corazón, convirtiéndolo, a medida que crece, en vengativo rencor hacia la humanidad.

Porque aquellas palabras repercutirán siempre en sus oídos, emponzoñando sus sentimientos. Y aquel golpe despiadado que infirió la *indiferencia* o la *desgracia*, será siempre el tema de sus cavilaciones, el que envenenará su sangre, el que le impulsará al crimen, y éste, al presidio; después... ¡ya lo sabemos!, calificaremos a esas víctimas de la indiferencia, de criminales sin conciencia, de seres indignos de vivir entre la raza humana; ni les concedemos corazón racional, ni sentimientos nobles. ¡Cómo los han de tener si los obligados a darles buenos ejemplos y a encauzar sus vocaciones por buen camino, los escarnian y pisotean cuando apenas tienen noción de que existen en la tierra!

¡Cuántas causas se registrarían por el mismo delito si estas no se cometiesen amparadas por las frías y encubridoras sombras de la indiferencia!

JAVIER DE SILVA.

Sadismo y masoquismo

He aquí las dos más importantes y frecuentes perversiones del sexo, caracterizadas, el sadismo por la tendencia a producir dolor en el objeto sexual, y el masoquismo por el deseo morboso de experimentar a su vez ese dolor.

Aún siendo dos perversiones distintas y

contrarias, si nos remontásemos a su origen, quizás encontrásemos que su génesis es la misma y hasta que esas dos perversiones no son sino continuación una de la otra. El masoquismo puede considerarse como una transformación del sadismo, cuya actividad se dirige contra el propio Yo, colocado ahora en lugar del objeto sexual. Es por esto que un sadista es siempre un masoquista, y viceversa. Dice Havelock Ellis: «Todos los casos conocidos de sadismo y masoquismo, incluso los citados por Krafft-Ebing, revelan—como ya han demostrado Colin, Scott y Féré—huellas de ambos grupos de fenómenos en el mismo individuo.» La persona que, para lograr la satisfacción erótica precisa hacer daño, se halla también en condiciones de disfrutar sexualmente al experimentar determinado dolor. Lo más corriente es que, aún coexistiendo las dos perversiones, una esté subordinada a la otra, y sea ésta la que constituya el carácter dominante de la actividad sexual.

Hay en la vida sexual del individuo un grado de sadismo y de masoquismo, que no traspasa los límites de lo normal y que hasta se puede considerar como fisiológico. En los hombres se manifiesta por la tendencia a dominar, y en las mujeres por el deseo, casi siempre inconfesado, de ser dominadas. Puede, pues, muy bien decirse, sin temor de incurrir en exageración, que todo hombre tiene algo de sadista, como de masoquista tiene toda mujer. Estas características sexuales y normales pueden exageradamente desarrollarse y llegar a la perversión; esto es, a necesitar producir o recibir dolor para lograr la satisfacción genésica.

Estas perversiones, más frecuentes de lo que vulgarmente se cree, tienen una causa exclusivamente psíquica, y pueden encontrarse lo mismo en las relaciones heterosexuales que en las homosexuales, pudiendo ir también unidas a una perversión del sentido del gusto, como la coprofagia. El sadismo, el masoquismo, la coprofagia, otras muchas perversiones, de entre las cuales alguna, como la violación de los cadáveres, repugna e indigna sólo al recordarla, y otras en que se traspasan los límites sexuales de

la raza y se toma como objeto de satisfacción erótica un animal cualquiera; todas ellas pueden incluirse en la psicopatía sexual y todas ellas son susceptibles de curación. No se curan, o se curan muy pocos casos, por lamentable desidia de los mismos interesados, y porque muchos de ellos están muy conformes y hasta orgullosos con su perversión, que consideran «refinamiento sexual».

Reconociendo las perversiones una causa puramente psíquica, es evidente que influyen sobre su aparición y desarrollo, aún más que en el homosexualismo (1), la pornografía y los traumatismos psíquicos, el ejemplo y la educación, el medio ambiente y la prostitución. Son también causa de su aparición las prácticas malthusianas, porque utilizando los procedimientos anticoncepcionistas, se restringe el acto sexual, y buscando un sustitutivo puede extraviarse la libido y derivar hacia cualquiera de las formas de perversión.

Si estas perversiones fueran sólo manifestaciones anormales del instinto reproductor, ya habría una razón para condenarlas y buscarlas remedio; pero es que además constituyen una vergüenza para los pervertidos y para los no pervertidos, que toleran y aún ven con indiferencia la difusión de estas anomalías. Hay, pues, que combatir esas desviaciones sexuales por decoro, por humanidad, por egoísmo, porque son un peligro sensorsexual que amenaza a los seres esencialmente neuróticos y porque atacan en su base las leyes biológicas, minando el instinto reproductor, fuente sagrada de la vida y puntal, por tanto, el más seguro de la fecunda Naturaleza.

E. GÓMEZ SEBASTIÁN.

El veraneo de la gente «bien»

Carísimos lectores: ¿Hay alguno de vosotros, que sea cotidiano concurrente a la acera izquierda, entrando por Sol, de la calle de Alcalá? ¡Sí!... La mayoría de los que coméis la torpeza de fijar vuestros ojos, ya ne-

gros, pardos, azules, etc., etc., en estas mal pergeñadas líneas, sois asiduos concurrentes a la susodicha acera, llamada por los pollos «mal» «suaré» de niñas y niños, estos últimos, tontos, en el sentido de la palabra, y aquellas sumamente maniáticas, ídem de ídem. Pues bien, una vez hecha esta pregunta, solo me resta poner al juicio de todos vosotros, cuantas ridiculeces y majaderías se aprestan a los oídos de los que pasan de largo para no amalgamarse, entre tanto pollino pelao, en la seguridad de que al final de estos pésimos renglones, me acompañaréis en mis sacrosantas razones.

El otro día, buscando tema en que saciar un par de horas, (de siete a nueve) me dirigí al gallinero de Alcalá, (y digo gallinero por los pollos). Mezcléme entre ellas y ellos y púseme a prestar atención a sus soeces conversaciones. Entre tantas que oí, ¡Dios Santo!... quedéme para guardar cama un par de meses. Puse toda mi curiosidad en sus monomanías y extravagancias; fui prudente en los empujones,—pues conocido es mi genio—fui cortes con uno, al preguntarme la hora y arrogante con otro, al pedirme lumbre y ofrecerle la caja. Al pasar por el Casino de Madrid, una nube de señoritos,—la mayor parte de ellos meritorios seca-tintas—iban tras de dos «ninfas» de labios *Pintés d'un rouge écarlate*, que, ataviadas con sutiles y vaporosos vestidos de «fula», tan sumamente hechos al figurín y escandalosamente ceñidos al cuerpo, que ponían a la curiosidad del transeunte, la encarnación de sus cuerpos. Así tras estas, iban ellos, tan *pegados*, que ríase uno de la plaga de la langosy filoxera—pongo por ejemplo—. Aquello era más que plaga, aunque demos gracias a Jehová, que no hacen estragos... pero sí ridiculeces. Aunque esto último puede perdonarse por aquello de... son los años. Al llegar casi a Peligros, dí la vuelta y mezclándome entre un grupo de señoritas «bien» pude oír la siguiente conversación: (Antes conviene advertir al lector las señas de las Donis, por si pudieran reconocerlas. Las dos visten *jersey* de lana, vestidos trotones de *reps* y cuellos de muselina blanca plegadita; en la cabeza, fieltros chiquitines y flexibles, que a

(1) Véase el artículo «El homosexualismo», en el número correspondiente al 14 de marzo.

mi ver tienen que colocárselo con calzador. ¡De otra manera imposible!... Y no os sigo dando más detalles del atavío por si acaso me creéis *cronista de la moda*. Para esto *Dy Safford*, es el único a sustituirme.

—¿Oye, Maruja, a donde piensas ir este verano a pasar la canícula?

—Según papá, a Capa negra, pero mamá tiene deseos de ir al Sardinero, en resumen, no puedo decirte a punto fijo, Trencita!...

—Pues a mí me pasa tres cuartos de lo mismo, porque en la fábrica de papá están en huelga los operarios y... hasta que se solucione...

Al oír semejantes palabras cualquiera de vosotros, amantísimos y nunca bien ponderados lectores, sin duda creeríais que las tales, serían hijas de algún potentado ¿No es eso? Pues, no señor; las referidas niñas no eran otras más que, una de ellas, la hija mayor de mi portera y la otra de una echadora de cartas. Así son todos los pas antes de este centro de Madrid, que la mayor parte de ellos son capaces, de a fin de temporada, de decir que pasaron la canícula en Lyon, Biarritz o en la socorrida Sierra, no habiendo puesto el pie en el estribo de un vagón, para poder ir a respirar el aire saludable de los campos norteos. Esta es la gente joven de hoy día, con monomanías de grandeza, que por llevar estos sombreros de *topo*, cuellos de punta verticales y un nudo de corbata irrisoriamente pequeños, pantalón con *pestaña* y el coquetuelo bastoncito «flirt» créense señoritos de la más rancia aristocracia y ellas tan coquetas que se portan con esos escotes descarados y faldas cortísimas que, como se desciende el viento, enseñan más que un pedagogo. Y ahora vuelvo a ti, lector sincero, que todo lo juzgas, analizas y aguantas con tu paciencia, los escándalos de la moda y perdonas con benevolencia el latazo en que he incurrido al deslizar mi maldito ingenio. ¿Es cierto o no, cuanto mi pluma ha narrado? Si así es; prometo decirte en próximos artículos algo sobre los «Tes-bailes» de algunos Hoteles de Madrid y casas de lenocinio ¿Te parece?

RAMIRO GÓMEZ.

En carne viva

A Rafael Llobat, hermano en pensamiento.

I

Había amanecido un día borroso, gris; no se movían las nubes en el firmamento ni el viento tenía vida, ni aleteaban las hojas en los árboles. Era un día hosco, tenebroso: de esos días que semejan una maldición de Dios.

Juan María deambulaba por las calles pensativo, entristecido, como con el alma angustiada por la tristeza del día.

Al cruzar una calleja topóse Juan María con un hombre embrutecido por el influjo del alcohol. Daba tumbos a diestro y siniestro. Caíase y se levantaba, para de nuevo volver a empezar la inmisericorde danza, y llenóse el alma de Juan María de una inmensa piedad!

Acercóse misericordioso el deambulante, el sensitivo: ¡qué pena dejarle así, predispuesto a terminar la jornada de la existencia roto el cráneo en uno de aquellos guijarros montrosos del levantado empedrado! y, cogiéndole del brazo, siguieron la dirección insinuada por aquél a quien se disponía a amparar.

Juan María sentía profundo desprecio por aquellos que se dejaban mancillar por el alcohol. Sentía la bofetada que el espíritu vinílico lanzaba sobre la Humanidad en pleno rostro y sabía cómo sus nervios se irritaban hasta el paroxismo por esta blasfemia contra la civilidad, por este canallesco rebajamiento del hombre hasta la bestia.

El cielo umbrío, no obstante, hacía como receptáculo de su aquietamiento; parecía como si viviese contemplativo, adentrado en la observación de aquellas cosas que sólo dicen al alma.

Juan María, desmenuzaba; adentrado el libro imaginario, historia de la vida de aquel vencido en su interior, analizaba la vida problemática de aquel degenerado desconocido. Hízole una existencia en cuyos estancamientos, los años, no habían sido sino como pié-

lagos de hambrejones y de dolor. Supúsole, impulsado por un anhelo de procreación o de lascivia, unido a otra mujer en cuyas carnes ya la miseria, la maldecida sierpe prostituta, se cebó; que sería tal vez enclenque, añiada, desposeída de esa divinizadora sensibilidad que sabe ahuyentar las penas; que se sometió a los mandatos de él como a la voluntad de un gran señor; que fué al tálamo porque sí, y le dió hijos que, engendrados en la pasividad, en la sumisión, por la una parte, y por la otra en el deseo de aplacar las llamadas de la excitación morbosa, habían traído a la vida el estigma lacerante, doloroso, del escrofulismo y la raquitiquez...

El cielo seguía cubierto por la negruzca capa de nubarrones, quietos, como adormecidos en las alturas; el viento hallábase como prisionero, sin movimiento, sin voz. En la arboleda las hojas vivían estáticas, sin un murmullo, sin un aleteo, sin nada que fuese como una contradicción a la pasividad, y mientras tanto Juan María avanzaba por el empedrado de la calleja llevando del brazo al beodo, hasta depositarlo en el hogar.

II

La casa del enfermo, del embrutecido, conforme supuso Juan María, era una pocilga infecta. Componíase de una pieza rectangular de tres metros en cuadro, aproximadamente. En sus dos lados enfrentados, a derecha e izquierda de la puerta de entrada, había dos y una puerta, respectivamente: la una era el paso a la cocina y... al infecto retrete; las otras dos a las dos habitaciones de la casa.

Las dos habitaciones diríase construídas para liliputs; dos alcobitas diminutas, en las que, en la una, sufriendo, se pudo acomodar el lecho de los padres; en la otra, hacinados como conejos, los hijos, todos los hijos, varones o hembras, sin tener en cuenta para nada el sexo ni la edad, se acomodaban. ¿El lecho de los hijos? Unas insensibles marfegas de paja que por lo molidas ya no se sabían quejar, y descansaban sobre tierra, sobre el elemento suelo, y es que ¡la piedad de las cosas! temieron de acomodarse ellas, las

marfegas, dejar incómodos a sus poseedores, y temieron que por ellas los durmientes se lastimaran en una caída si no llegaban a caber.

Los hijos mayores del pobre alcohólico demostraron una truanesca educación. La gorra ladeada sobre la oreja izquierda; el cigarro en la boca o pinturero sobre los dedos índice y corazón de la mano izquierda... María, la hermana, como de dieciséis años, delgaducha, mal apergañada, lacias sus mechas, caídas, desgredada, como aburrida de existir. Semejaba en aquella trocados los papeles del coqueteo. Los varones pintureros, garbosos, presumidos; las hembras embrutecidas, sufrientes, insensibles.

La llegada del alcohólico en compañía de Juan María fué como la caída de un turbión: el acallamiento de las ranas coreantes. Se disipó la familia, es decir, la familia masculina, como por encanto. Tendieron sus alas en pro de la libertad.

Fué empeño del agradecido el que Juan María visitase su casa, a su mujer, a sus hijos. Hizo la presentación; una presentación obscena, truanesca, masculina. La pobre esposa, sumida en el abobamiento de su vida, parecía como no compresora. María, la hija, miraba al padre con mirada hosca, reñidora, como reprochadora de su estado y proceder. Hízose un breve silencio, pesado y fuerte para el alma de Juan María, que hacía como la extracción de aquella esencia de burdel, que contemplaba, que oía con los oídos del alma vociferar en su rededor.

III

Y Juan María pensó en la despedida; en el alejamiento suyo corporal de aquella casa, de aquella desolación. Pensó en la curación de aquella llaga que le hacía en el alma la llaga del alma de los demás, y levantóse riente, decidido, cortés.

La mujer aquella, la esposa del beodo, con ojos bovinos le contempló en su despedida, agradeciendo el favor siempre a la *respectiva*. María, callada, como no sabiendo qué decir, y el otro, el acompañado, mirando como incorrecta, como faltona para él, aquella locuacidad.

Ya en la puerta, cuando Juan María iba a desaparecer, escuchó como un doliente gemido; paróse, guardando atención. Había desencadenado su boca tormentosa, la tormentosa boca del beodo, un turbión de incoherentes palabras y las manos otro turbión de golpes sobre las infelices sobre las sumisas, sobre las mancilladas por la miseria y por el alcohol, y fué como en un espejismo que Juan María vió el por qué de tantas cosas: el por qué de la prostitución, del robo, del lupanar, de la gente del hampa, del matonismo, de toda esa piojera que tortura nuestro vivir, y alejándose Juan María sentía cómo brotaban a raudales las lágrimas de los ojos de su alma.

JOSÉ GRACIA LACUEVA.

De la vida que pasa

(Continuación)

La moda, adaptada por la mujer como arma de combate para conquistar el corazón masculino, no como debiera conquistarlo, sino valiéndose de ella, como igualmente de los cintajos y otros medios de adorno, con el único y exclusivo fin de convertirse en un bibelot y poder conseguir enardecer al hombre, como ya tuvimos ocasión de manifestarlo en nuestro anterior artículo.

La mujer se encuentra esclavizada al hombre por las lebes atávicas que nos rigen; leyes creadas por rudimentarismos de educación, por castración de conceptos, en realidad nada elevados. La mujer es un ser de la misma especie que el hombre. ¿Por qué, pues, ha de encontrarse en diferente situación?

Continuamente hemos venido exponiendo que la mujer ejerce sobre el hombre una supremacía tan nefasta como ridícula, y no es ella precisamente la culpable, han sido los mismos que crearon las malas leyes, anteriormente expuestas.

El deseo de convertir a la mujer en ser inferior al hombre, es la causa primordial de que ésta intente vengarse, aunque para ello

no tenga más remedio que esgrimir la poderosa arma que posee: sus encantos.

Pero ella no ha contado jamás con que el hombre tiende más a satisfacer sus instintos que su inteligencia, y debiera atender más a ésta que a aquéllos, como conviene a su condición de ser superior a toda especie, y por ende, se abandona a su sensualismo, aunque para ello tenga que abusar de la inocencia y de la ignorancia de ellas.

Cada día que transcurre nos enteramos por la prensa de la violación bárbara y salvaje de una doncella que escasamente viene a contar la edad en que se inicia su estado púber; cuando no, el engaño por medio de promesas y halagos, y las más de las veces la violación grosera es por la amenaza, por la fuerza, como ocurren casos a las trabajadoras con los patronos o encargados desaprensivos y groseros.

El bruto sensual anda desbocado, y sólo la enseñanza sexual podrá detenerle en su marcha devastadora.

La prostitución es uno de los resultados calamitosos de estas dos causas. Si la mujer tuviera la educación sexual necesaria, si comprendiera cual es su elevada personalidad, si en lugar de permanecer impasible ante su inferioridad cívica, haciendo uso de un resorte que ella misma viene luego a perjudicar, se lanzase a la conquista de sus verdaderos derechos, nada de esto ocurriría, es decir, no habrían violaciones salvajes, ni engaños criminales, porque reconoceríamos que la mujer, con sus incitantes coqueteos, da pie a estas afrentas sociales cuya próxima consecuencia es el prostíbulo.

La mujer es la madre de los pueblos, y sólo por el mero hecho de serlo, merece más respeto, más necesidad de que se encuentre al lado del hombre, y no bajo su fuero, tratada como un objeto de lujuria, como un medio de satisfacer el apetito carnal.

A nadie más que a ella le interesa su reivindicación; a ella sólo interesa abandonar el abandonar el estado de inferioridad, nivelarse al hombre, y para ello precisa que abandone esa supremacía que la reduce y aniquila.

No es digno papel para la mujer ir por las

calles mostrando lo que la moda les ordene, o sea, lo lícito y lo ilícito (y no decimos moral porque, ¿dónde comienza y dónde acaba la de la mujer?), haciendo siempre los posibles para enardecer en todo momento al hombre.

Piense ella solamente que el fin humano es más elevado y que no hacen más que entorpecerlo todo.

F. FERRANDIS-TUR.

(Continuación).

Feminismo

Al insigne Don Manuel Barahona

Hoy día, puede decirse que el feminismo está en todo su apogeo; que ganó la cruenta batalla en reñida lucha con el hombre. Es decir: que la mujer a cambiado su condición social y económica, que hasta hoy tenía asignada por el derecho y la costumbre. Pero no estamos de acuerdo con algunos tratadistas, al definir que la cuestión feminista, es causa de la reciente guerra europea. Estos que así creen, no saben que ya en el siglo XVII hubo aspiraciones en Inglaterra, encaminadas a reformar las condiciones jurídicas de las mujeres, para tener próximo acceso a las obligaciones que la historia y la costumbre tenían asignada a los hombres. Hoy ellas, compiten con el hombre en reñidísimas oposiciones, para ganar un puesto en la Administración del Estado; figuran ya, en algún teatro de Madrid, de cursis acomodadoras; son aprendizas del mágico volante de un H. P. y dan una zancadilla a la cesta de la costura, como si fuera un rebajamiento moral, el saber zurcir unos calzones. El movimiento feminista, pretende la igualdad de la mujer y el hombre en todos órdenes de la vida y muy principalmente en el orden económico político. Ellas, discuten una soberbia «parada» de Zamora, de una ceñida verónica de Chicuelo, y hay quien pide caridad sin entenderla y aún hacen crítica literaria sin saber quién fué el Quijote, y los libros de caballería... En otros tiempos no muy remotos, la mujer se dedicaba a sus labores domésticas, aprovechando la mayor parte del tiempo, para la debida educación de sus hijos, principalmente en la

edad infantil, que es la que decide su vida en el porvenir; y al hombre se le dedicaba a la industria, la ciencia, el arte, etc., etc. Además, la misma naturaleza, nos ha enseñado que el hombre tiene cierta preeminencia en el orden jurídico y moral. Ese esfuerzo de la mujer, que la inspira el *masculinismo* debía encaminarse como poderoso resorte a trabajar en la difusión de ideas justas sobre la actual crisis económica y social, que son homónimas de espíritu saneado de conciencia, vivienda, carestía, higiene social, beneficencia, caridad y religión.

Y respecto al voto femenino; ¿que diremos que no esté en la mente de todos?... El ilustre pedagogo, a quien tengo el honor de dedicar este modesto artículo, D. Manuel Barahona, al que quiero y respeto, como discípulo que soy de él y admiro como autor, dice respecto al voto femenino: «...*está muy en desuso, la teoría de que por la misión sagrada que la mujer tiene dentro de la familia, debe estar excluida del derecho del sufragio*»—diciendo a continuación—«*no son mas que prejuicios y reminiscencias de haber considerado a la mujer de condición inferior al hombre.*»

No crea el señor Barahona, (y permítame la réplica) que está en desuso su opinión, sino que es el sentir internacional. Si todas las madres deslizaran a sus hijas por el sendero del bien y la razón, mucho mayor sería la influencia, que la que pudieran ejercer con el sufragio en las urnas. Ya veremos cuando las circunstancias requieran la apertura del Parlamento, cual ha de ser la misión de la mujer en la gran Barraca nacional. Será su misión espiritual el deslizar sus ojos de muñeca graciosa hacia los leones y el fronstimpicio de la fachada principal y muchas veces será tema obligado de los señores diputados, la belleza escultural de alguna contrincante o correligionaria, y en la mayoría de los casos se dejarán convencer por una mirada de soslayo. Si tú lector, crees lo contrario sobre lo que tratamos del feminismo, sabed que como español, tengo reconocido el derecho de emitir libremente mis ideas y opiniones, *VELIS NOLIS*.

RAMIRO GÓMEZ.

El milagro de Lourdes

Deseosos de tener
sucesión ciertos esposos,
y así ser aún más dichosos
por aumentar su querer,
que si al carecer
del amor puro filiar,
siendo el fin el procrear
que los *unidos* pretenden,
¡los hijos jamás se venden
ni se pueden comerciar!

Lourdes, sus templos sagrados,
y por milagros tan bellos
conocidos por aquéllos,
son por todos admirados;
los casados, muy hastiados
ya de tanto cavilar
y a doctores consultar,
que les propinan recetas,
costándoles las pesetas
difícil en calcular.

La madre de la consorte,
en unión de hija soltera,
que, llevándola a su vera,
salen *presto* de la corte
sin decir *oste ni moste*;
en Lourdes se personaron,
y a la Virgen la rogaron
que un *filio* diera a la hija,
adquiriendo una botija
de agua, que allí consagraron.

Tornaron a su morada,
y, pasado algunos meses,
la soltera ve con creces
que se encuentra algo engordada,
en color aminorada,
síntomas de indigestión,
y al fin llegó el *reventón*,
dando al mundo un nuevo ser
que sin conocer placer
vino a darla sucesión.

Todos saben no se nace
sin que antes unión hubiera,
y que sin varón pudiera

llegar dicho desenlace;
la madre dice: «me place»
que esto a mi gusto debiera,
porque al decir concediera
el fruto de bendición
sufrí una equivocación,
¡di el nombre de la soltera!

J. M. GARCÍA FLORES.

COSAS DE MEDICINA

Los peligros de la leche

De todas las sustancias consumidas como alimento, la posición de la leche es única, debido a las siguientes circunstancias apuntadas por Rosenau:

I.—La leche es solamente en artículo tipo de dieta obtenido de fuente animal y consumido en estado crudo en ciertos procesos de cocina.

II.—Su peculiar composición, rinde el más adecuado medio para una extensa variedad de microorganismos patógenos y no patógenos.

III.—Las anteriores características sujetan la leche a un rápido cambio, resultado de la actividad de tales microorganismos, y como consecuencia de ello, las originales propiedades de la leche, pueden ser probablemente perdidas o marcadamente alteradas.

IV.—Las condiciones de producción y actividad de los microorganismos pacen de la leche el más difícil, de los alimentos animales, de obtener, manejar, transportar y librar para la venta de una manera limpia y satisfactoria.

Estas particularidades sirven para indicar el importante parentesco que la leche posee a ambos estados; salud y enfermedad; y como consecuencia del favorable medio ambiente creado para los microorganismos, puede servir como una importante ruta para la diseminación de agentes infectivos, y siendo, por naturaleza, el primer alimento para el hombre, por su excelente composición, cuando ésta es alterada por actividades microbianas, debidas a impropios cuidados, puede hacerse peligrosa.

Es condición indispensable para obtener una buena leche, que la vaca esté sana. El doctor Boyd, afirma que el bacilo tuberculoso bovino es el responsable de un diez a un quince por ciento de todas las tuberculosis humanas, excepción hecha de la forma pulmonar, la cual es, prácticamente, debida a la extensión de bacilo tuberculoso humano. La mayoría de los enfermos por estas infecciones, suelen ser niños, siendo, en los primeros años, mayor la susceptibilidad para adquirirlas. Según el doctor Chicote, en Toronlo, después de extremadas medidas en la inspección de la leche, la tuberculosis en los niños ha llegado a ser una rareza. Se calcula que en Nueva York, el siete por ciento de las muertes en menores de cinco años son debidas a la tuberculosis bovina, y que ello se debe principalmente al consumo de leche contaminada, y en recientes pruebas llevadas a cabo en esta importante ciudad, se ha podido comprobar la presencia del bacilo tuberculoso bovino, en un diez y seis por ciento de las leches examinadas.

Para conservar en buena salud a la vaca, es indispensable, aparte de la adecuada alimentación, que los establos tengan apropiadas condiciones higiénicas.

La vaca lechera es esencialmente un animal que debiera vivir en un régimen de aire libre en la mayor parte de los días del año, permaneciendo estabulada sólo en las épocas de mal tiempo, y para proceder a su ordeño. Por desgracia, en España, y especialmente en esta región, las cosas ocurren de muy distinta manera: las vacas son encerradas en locales pobremente iluminados y con una ventilación defectuosa, y allí permanecen atadas al pesebre día tras día, respirando su propio aliento, en un ambiente de dudosa limpieza, a pesar de la buena voluntad de los vaqueros.

Consecuencia de perseverante campaña de los elementos sanitarios de Madrid y Barcelona, las autoridades de estas dos capitales ordenaron, en el año próximo pasado, el cierre de las vaquerías enclavadas en el interior de la población. Contra este acuerdo, elevaron en recurso ante la sala de lo Contencioso-administrativo, algunos industriales dueños de vaquerías, que creyeron lesionados

sus intereses, y hace unos días, el tribunal ha dictado sentencia en favor de las aspiraciones de Ayuntamiento, contenidas en la disposición gubernativa.

Ciertas medidas no pueden generalizarse, ya que son muy distintas las condiciones y circunstancias en que se desenvuelve la vida en cada ciudad; ello no obstante, se impone una activa campaña encaminada a mejorar los establos o locales destinados a vaquerías, clausurando los que carezcan de aquellas condiciones que demanda la higiene moderna.

La industria lechera, en sus distintos aspectos, producción, transporte y venta, constituye un problema de policía urbana interesantísimo, y nada fácil de resolver; por ello, se impone, de no abarcarlo en su totalidad, una transformación lenta, pero progresiva, procurando adaptarlo no solamente a las costumbres y necesidades de cada pueblo, sino también a un estado sanitario que difiere enormemente del verdadero concepto de la higiene.

Una leche perfectamente obtenida de una vaca sana, puede ser peligrosa, si en las distintas manipulaciones a que se somete hasta ser librada al comercio, se contamina por gérmenes patógenos o se altera en un transporte defectuoso. Además, y por lo que se refiere a nuestra capital, hay que tener presente el perjuicio que pudiera ocasionarse a la salud pública, el establecimiento, en plena huerta, sin las garantías de un suministro de agua potable, sin una inspección sanitaria eficaz y con unas vías de comunicación y unos medios de transporte deficientes, de numerosas vaquerías, ya que, por hoy, es una industria, la lechera, que en nuestro país está sólo en un principio de organización, aunque fuera de desear que las pocas sociedades y cooperativas lecheras constituidas, alcanzaran, en breve plazo, la importancia de la Milch Centrale de Berlín, que con la Wiener Molkerei y das sociedades danesas, forman la vanguardia de las agrupaciones lecheras en Europa.

DOCTOR LUIS VALLS.

DEL MOMENTO

RACHAS

Con frecuencia, harta desgraciada, se está dando el caso de encontrar en cualquier lugar a niños recién nacidos, descuartizados, muertos violentamente, o cuando menos, abandonados.

Plumas autorizadísimas han combatido el mal, estableciendo cada una un punto de vista. Y desde el que ha estimado que una falsa apreciación de lo que es el honor era la causa, hasta el que ha creído ver en esto una despreocupación o falta de afecto censurable, se han dado soluciones para todos los gustos.

Yo no acierto a comprender, que los que cometen estos hechos son gentes desprovistas completamente de instrucción. Sin tener una explicación que me satisfaga me inclino a pensar, que los absolutamente analfabetos, sino por cariño, por instinto, ni abandonan, ni matan a sus hijos.

Cuando se ha logrado descubrir ésta clase de delitos, se ha podido comprobar que en un noventa y ocho por ciento, los autores de tan repugnantes hechos criminosos, eran gentes, repetimos, no desprovistos de instrucción totalmente.

Y aún cuando no digamos que se hallen en posesión de ciencia alguna, es lo cierto que por lo menos, leen los periódicos.

Más ¿cómo explicarse que leyéndolos no se dejen influenciar por la general repulsa, por las doctrinas de los que asqueados del delito descubierto últimamente?

Para el que esto escribe, por un espíritu de imitación exacerbado, precisamente, por la mucha publicidad que se da a tales sucesos.

No desde el prisma de que el temor a que todo el mundo conozca su deshonor, obligue a la madre a desprenderse del fruto de sus entrañas. Sino desde aquel que le impulsa a deshacerse de una carga, con pautas, por caminos que le ha brindado el último relato leído.

A primera vista, mi manifestación parece algo gratuito, que está muy lejos de poderse

tomar en serio; y sin embargo no es así porque es sacada de las estadísticas, que aún cuando por regla general son pesadeces que tenemos que soportar a los hombres a ellas aficionados, no dejan de ser, los únicos puntuales básicos que sirven, a los criminalistas, médicos, gobernantes y demás mortales dedicados a guías de la necesitada Humanidad.

Es un hecho que los que se han dado en llamar rachas, no son sino fenómenos de imitación. Y entre estos casos, podemos ofrecer a la consideración del curioso lector, uno sucedido el año 1772, en el Asilo de Inválidos de París: A uno de los asilados se le ocurrió suicidarse tirándose por un balcón, y se dió el caso de que en un cortísimo espacio de tiempo se tiraron quince individuos, ¡por el mismo balcón!

Así mismo, este otro que cita E. Durkheim en su obra *Le suicide*: En 1813 se ahorcó en la aldea de St. Pierre-Monjau una pobre mujer, para conseguir lo cual, se colgó de la rama de un árbol, dándose el caso de que en muy poco tiempo también, fueran varias las personas que hicieran lo propio, ¡en el mismo árbol!

Y estas imitaciones que se dan en el campo del suicidio, no hay por qué pensar que no puedan germinar en el del crimen, donde todas esas influencias se dejan sentir mucho más, tal vez porque no sea la vida de uno la que juega principal papel.

Como postrer ejemplo, y para dar cuenta de la influencia de las lecturas voy a transcribir un telegrama que publicaron los periódicos el día 26 de junio de 1908, decía así: «COLONIA. El muchacho de 16 años Guillermo Klosterhalfen, del que se sospecha que ha dado muerte a un niño en el bosque comunal de esta ciudad y que está detenido desde hace unos días, ha confesado en su interrogatorio que, impulsado por las novelas de Sherlock Holmes, había estrangulado con una cuerda al niño Hammer el martes de Pentecostés, a las 10 de la mañana.»

Pero ahora que me fijo, es el caso, que yo acabo de incurrir en el mismo mal, y que dejándome llevar por la corriente he escrito sobre lo que dije que se debía velar.

J. L. DEL VALLE ITURRIAGA

La rosa enferma

Yo sé de una blanca rosa
cuya esencia le asesina,
y esa esencia armoniosa
lámpara que le ilumina.

Tiene esta rosa fragancia
como piedad de hospital,
y, cual él, copa que escancia
de otro el mal.

Esta rosa dolorida
tien por causa en su daño
ver tanta senda florida
por engaño.

Y es por eso, que aún distante,
cara al cielo, en el jardín,
está esperando el instante
de su fin.

¡Pobre rosa! Dolorida,
enfermita, blanca, pálida...
más que rosa, es de otra vida
la crisálida.

¡Se le ha quebrado el color
a la pobre rosa blanca,
al saber la vida franca
en desamor.

Que nació para su mal
en un rosal de abundancia
en la nobleza, y su sueño
fué saberse con constancia
a su empeño
de ideal.

.....

Fué mancillado el vergel,
y en el rosal sólo hay una
rosa blanca, y es en él
desamor toda fortuna
hasta morir. ¡Aunque infiero
por su suerte,
que se acerca el jardinero
de la muerte!

JOSÉ GRACIA LACUEVA.

Anúnciese en

Sexualidad

Cómo puede luchar la Mujer contra las Plagas sociales

Por MME. COLETTE YVER (1)

Existe en Bélgica un movimiento femenino que es muy instructivo sobre el particular. Agrupa actualmente ochenta mil adherentes, bajo el nombre de Secretariados Femeninos. En cada gran ciudad belga hay un Secretariado, que es el hogar de una acción social inspirada por el espíritu del cristianismo. De estos Secretariados parten mujeres jóvenes de la burguesía, instruidas de la ciencia social, para reunir a las obreras de la fábrica o las cultivadoras y mezclarse con ellas en amable camaradería. Me han referido allá que la primera enseñanza que transmiten a sus hermanas menos instruidas es el arte de arreglar con gracia sus pobres casas, utilizando medios poco costosos. Los locales del Secretariado, a título de ejemplo para los proletarios que en ellos se reúnen, están amueblados precisamente en el estilo moderno del mejor gusto, pero en madera de abeto colorado, con telas de algodón baratas, pero de colores agradables, con objeto de demostrar que incluso con una materia sin valor pueden crearse objetos seductores. Las mujeres del pueblo, según me han informado, acuden personalmente a preguntar qué deben hacer para instalar en su propia casa estos procedimientos de encanto tan baratos.

He ahí un primer resultado del contacto permanente entre burguesas acostumbradas a la elegancia de la vida material y pobres mujeres ignorantes de los atractivos que la vida familiar puede prestar en un cuadro claro y alegre. La acción femenina belga ha influido, en primer lugar, en la mejora del alojamiento para obtener un saneamiento físico y moral.

¿Puede esperarse de las mujeres francesas una unión también coordinada, una organización tan vasta y sólida, teniendo ramificaciones en el país entero y disciplinando a millares de adherentes en una acción muy simétrica? No lo creo. La francesa, sin duda

(1) Véase el número de febrero de *Por la Salud*.

por la forma en que surgen en ella las ideas personales que la caracterizan, es individualista y no se presta a los renunciamentos que exige la acción común. Sin embargo, las necesidades que se tienen del esfuerzo femenino son aún mayores en Francia que en Bélgica, donde la plaga del zaquizamí, por ejemplo, apenas si existe y en donde predicar a las mujeres del pueblo, tan caseras, tan limpias, tan cuidadosas, es como predicar a convertidas. Pero sigo estando convencida de que el genio francés, improvisador, puede suplir con acciones aisladas su imposibilidad de agrupación general.

A este propósito, puedo citar lo que ha hecho en Ruán la Asociación de auxilio a las familias numerosas, institución local muy floreciente, constituida en gran parte por señoras de la ciudad. Para poner remedio a la crisis de alojamiento, la Asociación ha hecho construir en una meseta vecina de la capital normanda un pueblecito de mil doscientos a mil cuatrocientos habitantes, surgido, como por milagro, en terrenos sin cultivo, con sus casas bonitas de ladrillo, sus jardines y su Iglesia. La Asociación ha instalado en ese pueblecito a las familias numerosas más necesitadas entre aquellas de cuyo sostenimiento se había encargado.

He ahí lo que ha podido hacer la acción restringida de un grupo poco numeroso de roanasas generosas con la ayuda de hacendados filántropos.

Ahora bien, me han referido—y este es el aspecto psicológico y poderosamente documental de la historia—la admiración sufrida por estas pobres gentes, trasladadas de súbito de sus infectos barrios, húmedos y malolientes, al pueblo riente donde cada uno de los *chalets* que se les ofrecían parecía un palacio dorado por el sol. Instantáneamente vió operarse su transformación moral. No habían sido elegidas familias especialmente virtuosas. Algunas madres eran perezosas, y ciertos padres habían seguido bebiendo. Pero pronto surgieron seres nuevos. Por el amor del jardincito que rodeaba la casa, los hombres, en cuanto se hallaban libres de la fábrica o del taller, se encaminaban de prisa hacia su ciudad, para empuñar la pala o coger la

regadera, y la jardinería por que se opasionaban reemplazaba de pronto al despacho de vinos. Las mujeres, engrandecidas ante sí mismas por habitar de pronto una casa que por su aspecto les parecía estar reservada a la burguesía, perdieron sus costumbres de indolencia y la elevación sobrevenida por medio de la habitación las atraía. aún contra su voluntad, obligándolas a elevarse igualmente. Los niños empezaron a verse lavados, cuidados, vigilados y los trabajos del hogar eran realizados con agrado, así como la casa nueva, tan hermosa, no carecía de las debidas atenciones. Todos, como se encariñaron con su casa, se elevaron insensiblemente.

Porque no sepamos en Francia, como entre nuestros vecinos, organizar vastos movimientos de conjunto que arrojen una vasta e inteligente red sobre los males sociales, a través del país; porque las francesas no seamos capaces de crear nuevos Secretariados Femeninos como los de Bélgica, que agrupen la totalidad de las mujeres de la burguesía y las del pueblo para moralizar la masa, enseñarle higiene y obtener una protección parlamentaria, no debemos renunciar a la posibilidad de actuar sobre las costumbres. A este efecto, poseemos un instrumento formidable, que es la opinión pública.

Quisiera que esta historia de la ciudad obrera de Ruán—ejemplo tipo entre otras muchas realizaciones similares, obtenidas en los alrededores de París o en provincias—fuese repetida y propagada, con objeto de que la experiencia realizada allí o en otra parte se impusiera a los espíritus, después de haberlos impresionado. Y que las mujeres estuviesen de tal modo persuadidas de que la curación o por lo menos la mejoría de los dolores humanos, es posible que fuese una cosa corriente y muy natural el colaborar en esta acción.

Si, por ejemplo, triunfa verdaderamente en la opinión la idea de la importancia primordial de la decencia del alojamiento (y las mujeres pueden conseguirlo si se lo proponen), cambiarían las costumbres. No veríamos más a un propietario que niega un cuar-

to conveniente a una familia numerosa, ni proscribir en su inmueble a las familias que tienen solamente dos niños. Entre la masa capitalista se constituirían fácilmente Sociedades cuya finalidad sería la construcción de alojamientos obreros. Los Ayuntamientos serían asimismo más cuidadosos de echar abajo calles infectas, así como el Consejo municipal de París se preocuparía, por ejemplo, de demoler una leprosería elevada por descuido en la Plaza de la Concordia.

Si se establecían relaciones amistosas entre la burguesía y el proletariado, por el modo como la dama de calidad recibiera los servicios de sus criadas, de sus obreras, de todas las que contribuyen a hacerla agradable la vida, aquélla adquiriría un gran poder de influencia, de educación, de colaboración en el hogar de sus hermanas menos instruidas en el arte de vivir. Sé que algunas siguen a sus antiguas sirvientes hasta en su hogar, que van a verlas con regularidad, como a amigas tuyas, que las ayudan a conservar en su modesto alojamiento los refinamientos que habían adquirido antes en su servicio, con los que el marido se encuentra alagado, tales como el mantel sobre la mesa, muebles encerados, cierta coquetería en el conjunto, cuidados personales, etc. Ahora que todo el problema consiste en elevar el proletariado por encima de sí mismo, por medio de costumbres de existencia material superiores a su categoría, que le hacen sobresalir, en vez de envilecerle por el zaquizamí.

Una vez que el hombre ha adquirido el interés por su alojamiento, llevado por una noble ambición, cada vez más creciente, de agrandarlo, se encuentra definitivamente alejado de las faltas groseras de la embriaguez o del vicio.

Si se generalizara, por la mujer, esta penetración de las clases, la ciencia de la puericultura, reservada hasta ahora a la burguesía, se divulgaría entre la masa y ya no se debilitaría la infancia proletaria desde la primera edad por la ignorancia de la madre o de la nodriza.

En este sentido ha sido creado un movimiento admirable en toda Francia, por los servicios de higiene y el Cuerpo médico,

cuyos resultados se reflejan en las consultas para niños de pecho, en la acción de las enfermeras visitadoras, las Gotas de Leche, etcétera. Pero todos estos esfuerzos quedarán sin resultado definitivo si no conseguimos establecer en el pueblo, y sobre todo entre la mujer del pueblo, un estado de espíritu favorable, conforme a la higiene; es decir, una transformación de las costumbres. Ahora bien, todos sabemos cuánto puede hacer en este sentido la influencia femenina.

Sería necesario que las mujeres recordasen todo cuanto se hizo contra el alcoholismo durante la guerra, gracias a los «Hogares del soldado», cuya obra se prosigue hoy admirablemente en los cuarteles. Acudid a visitar todavía actualmente en los patios de los cuarteles esas barracas en las que después del rancho centenares de soldados jóvenes se agrupan en torno de las damas directoras, encontrando allí una biblioteca, un piano y juegos diversos, así como fuego y luz.

Eso se hacía durante la guerra en todos los acantonamientos, y a menudo en las ciudades más pequeñas de Francia. Los hombres de toda edad encontraban en esas reuniones un refugio contra la atracción del café o de la taberna. Acordémonos también de que una mujer bastaba para mantener el orden en una o dos secciones, yendo de una sección a otra, distribuyendo papel de cartas, cigarrillos y no escatimando nunca los buenos consejos. Los territoriales la enseñaban las fotografías de sus hijos, expansión que les ponía siempre contentos, y todos querían su Hogar como su propia casa.

¿Por qué en todos los barrios obreros de las ciudades e incluso en el campo no habría de haber Círculos de hombres, imitando a los «Hogares del soldado», en los que mujeres abnegadas pondrían a la disposición de los trabajadores, libros periódicos y revistas, en una atmósfera de calma intelectual y de reposo, con la seducción que al conjunto prestaría la música? Una dirección femenina imprimiría a la asamblea un sentimiento de orden que por su espontaneidad y dignidad revelaría su naturalidad. Y en esos lugares, sin el tono de prédica, sin amenazas draco-

dianas, se lucharía contra el alcoholismo por medio de costumbres nuevas con una eficacia mucho mayor que con todas las leyes imaginables.

En resumen, no son algunas leyes improvisadas, demasiado artificiales, las que vencerán el alcoholismo, la tuberculosis y la inmoralidad. Serán, sí, unas condiciones de vida más agradables, más refinadas, de la familia obrera. Las atroces condiciones actuales, cuya responsabilidad incumbe a la opinión indiferente, son debidas a un desarrollo económico que no ha estado acompañado de un movimiento urbano paralelo. Además, estos problemas están rodeados de una apatía general.

¿Compartirá o no la mujer esta indiferencia?

A la mujer corresponde querer costumbres nuevas, puesto que ella es quien las crea; que no haga aspavientos ante los aumentos de los salarios, fuente del levantamiento físico y moral; que tome parte en acciones particulares emprendidas en París o en provincias en favor de la habitación obrera; que inspire y divulgue estas ideas en los medios financieros e industriales; y, por último, que sepa es su deber comunicar a las mujeres del proletariado, este sentimiento de la cultura del hogar, gracias al cual la burguesía ha podido escapar a los males que diezman a una clase menos afortunada.



Fichas del Valor Físico, por D. Eduardo de los Reyes Sanz. Imp. Zambrana. Málaga, 1925.

La pedantería...

La pedantería es una de las enfermedades contagiosas que más daño han ocasionado y ocasionan a la pobre Humanidad. El pedante odia a muerte al enemigo más certero con quien tiene que luchar: la Ciencia.

Padezco hace tres días a un primo herma-

no que está *insufrible* desde que un crítico teatral malagueño le ha dicho, a propósito de un monólogo que estrenó en una cacharrería habilitada prudentemente para teatro íntimo, que posee las condiciones más inmejorables para llegar a ser un gran novelista. ¡Nos ha perdido!

No me explico cómo ha caído en sus manos este libro, de hermosa titular en rojo: «Fichas del Valor Físico». Sólo sé escribir lo que acaba de decirme: «¡Bah! Ciento noventa y cuatro páginas... y por un señor desconocido, cuyo segundo apellido es Sanz... Este libro es una idiotez... No me interesa.» Ha hecho un gesto de compasivo desdén y me lo ha regalado para que yo lo lea...

Le he mirado... para olvidarlo en seguida, porque me espera un manjar exquisito. Una firma harto bien conocida—Eduardo de los Reyes Sanz—y un libro que no conozco, que en hermosa titular en rojo quiere llamarse: «Fichas del Valor Físico». Impreso en Málaga, ¡¡Málaga!!, por los trabajadores de Zambrana, año de 1925.

Introducción.

... «como el descubrimiento de la piedra filosofal en la Edad Media, época en la cual todavía viven aquellos que se oponen al estudio y a la libre investigación científica, para evitar el que se conozca su ignorancia.» Transcribo estas breves líneas para que los lectores se den cuenta rápidamente de la recia y bien orientada personalidad del Sr. Reyes Sanz. Ya desde las doce páginas que componen la Introducción del libro que comento, el Sr. Reyes Sanz se revela como el profesor y teórico más formidable que he conocido en la Teoría de las Fichas. No desconoce el menor detalle de la materia que estudia y experimenta, siendo inteligentemente decidísimo y valientísimo cuando tiene que romper el cerco de la ignorancia y de la ridícula envidia que todo lo destruye y anula.

Fichas del Valor Físico.

¿Se puede definir con mayor sencillez y claridad? «Todos cuantos científica o empíricamente se han ocupado del entrenamiento atlético están de acuerdo en la necesidad de

establecer para cada individuo una ficha de su valor físico, o sea un cuadro donde esquemáticamente pueda estudiarse y establecerse éste.»

Uno de los capítulos más interesantes—interesantísimos son todos—es el IV, cuyo sumario es: «Estudio crítico de la ficha del Dr. Bellin du Coteau.—Idem de la completa de Hebert.—Idem de la del último reglamento militar francés de gimnasia.—Idem de la del coronel Amorós.—Estudio crítico y comparativo de todas ellas.»

Este libro tan documentadísimo es de una utilidad asombrosa para toda organización humana que aspire a que su juventud sea sana y fuerte y a que su juventud deportista sea científicamente deportista.

El libro está fechado en Tiguissas (Ceuta), 14 de Julio de 1924. Después de esta fecha contiene un capítulo donde de manera magistral defiende el autor la teoría de la ficha integral y su gran valor y eficacia en el perfeccionamiento humano. «Las fichas y los test», «La orientación profesional y las fichas», «Las fichas y su valor en el perfeccionamiento humano»... y, por último, «Las fichas y sus aplicaciones en los diversos oficios» dan al capítulo adicional de este gran libro un valor enorme. Para mí no hay quien haya sabido dar tan gran y triunfal realce a la teoría de las fichas como el Sr. Reyes Sanz. Su libro es el más completo y sistemático sobre la teoría de las fichas, pues, como él muy bien dice, la materia que trata se encuentra desperdigada en libros de educación física, de kinesiterapia, de anatomía y fisiología aplicada al ejercicio y hasta de anatomía histórica y en las revistas que tratan de estas especialidades.

El Sr. Reyes Sanz, no solamente me demuestra en su libro que es un gran profesor y teórico de cultura física, sino que es también un gran teórico y profesor de cultura intelectual y un enérgico e inteligente profesor de cultura moral.

Y ahora soy yo quien, parodiando las frases del pedante de un primo hermano, digo: «¡Ah! Ciento noventa y cuatro páginas... y por un señor que debe ser conocidísimo, cuyo primer apellido es Reyes y el segundo

Sanz. «Fichas del Valor Físico». Este libro es magistral. ¡Cuánto me interesa!»

Hago un gesto de alegría para decir, por último, que en «Fichas del Valor Físico», por D. Eduardo de los Reyes Sanz, hay para mí una ficha maravillosa que la ha hecho él mismo con todo su libro: ¡La Ficha de su gran valor intelectual y moral!

BENGOS LECEA.

Madrid, Marzo de 1926.

¿Cómo prevenir y curar un constipado?

Para mucha gente, un constipado no es más que una ligera molestia que dura tres o cuatro días, y a la que no se concede importancia alguna; en cambio, para otros, es motivo de preocupación, y atienden a este pequeño disturbio en su salud, con los mismos solícitos cuidados que lo hicieran con una afección de mayor gravedad. En un término medio consiste la virtud: el constipado, resfriado o coriza agudo, es una enfermedad infecciosa y contagiosa, y si bien es cierto que muchas veces desaparece sin dejar rastro ni huella, otras, por el contrario, puede presentar complicaciones y ser el comienzo de enfermedades más serias, como las sinusitis, anginas, grip, bronquitis, neumonía y pleuresía. De aquí se infiere la necesidad de atender un coriza agudo, sin exageraciones; pero, con los elementos de rigor, y no dejar correr dos acontecimientos, si el resfriado dura más de cuatro o cinco días, o presenta alguna complicación, pues en este caso se hace necesaria la asistencia del médico, que puede, por sus conocimientos en la materia, evitarlas o curarlas.

La nariz sana está, normalmente, libre de microbios; no así la boca y garganta, que contienen algunos que, como el estreptococo, el pneumococo y el estafilococo, son huéspedes que, en el perfecto estado de salud del organismo, no producen daño; pero si éste se altera por un resfriado o por otras causas, pueden dar lugar a algunas de las afecciones mencionadas.

El microbio productor del coriza, que se cree es un «virus fistrable», puede o no encontrarse habitualmente en las mucosas de la nariz y garganta.

En el primer caso, causa sus efectos cuando estas membranas son irritadas por el humo, ciertos gases como el formo y el bromo, el aire muy frío o demasiado caliente y seco, por la insuficiencia de vestidos, cambios bruscos de temperatura, fatiga, alimentación pródiga en azúcar y por la permanencia en sitios excesivamente húmedos. En el segundo, el germen viene de fuera y se adquiere de una manera directa o indirecta, de aquellas personas que lo padecen, y al hablar, toser o estornudar, emiten con más o menos fuerza explosiva una fina pulverización de saliva, que produce la diseminación del microbio, o por medio de objetos contaminados, como vasos, pañuelos, etc.

En ciertos estados nerviosos, en los sujetos con una pobre circulación de la sangre y en los individuos alcoholizados, es más frecuente esta enfermedad, y ciertas personas parecen predispuestas a ella por causas que radican casi siempre en el aparato respiratorio, siendo, por tanto, de absoluta necesidad consultar con un médico especialista de nariz y garganta o vías respiratorias, siempre que los constipados se repitan con alguna frecuencia.

La exposición al frío no es peligrosa si el cuerpo se mantiene caliente y seco. La calidad de los vestidos debe amoldarse al clima y a la estación, haciendo caso omiso de las costumbres extranjeras, y en nuestra región y en tiempo de invierno, es recomendable el uso de buena ropa interior para las personas que viven en casas sin calefacción,

El ejercicio moderado al aire libre, es uno de los mejores tónicos para nuestro cuerpo y previene esta clase de infecciones, mucho más, si se consigue curtir la piel, haciéndola poco sensible a los cambios de temperatura, por medio de duchas frías y masajes, o por el procedimiento hoy en boga en ciertas naciones, sometiéndola a la acción de los rayos ultravioleta de la lámpara de cuarzo,

que produce los mismos beneficiosos efectos del baño de sol.

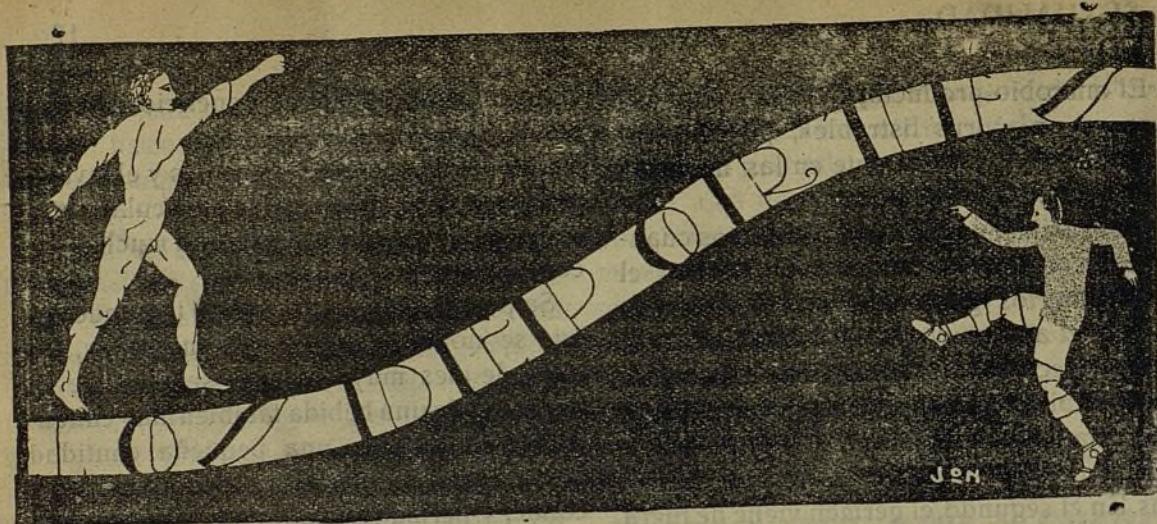
Los baños generales calientes y el lavado frecuente de las manos, y en particular antes de las comidas, nos preservarán muchas veces de estas indisposiciones.

Se puede abortar un coriza, tomando así que se notan las primeras molestias, un baño de pies muy caliente, seguido de la ingestión de una bebida también muy caliente, la que contenga una pequeña cantidad de alcohol, una limonada con un poco de coñac, y permaneciendo en la cama diez o doce horas bajo un buen abrigo de mantas.

En auxilio de este método, puede probarse el masaje de la nariz, garganta y cuello, y los gargarismos con agua hervida, a bastante temperatura, para producir una contra-irritación. Puede completarse el efecto del anterior proceder, con la toma de pequeñas dosis de aspirina, piramidón, fenacetina, etc. Si después de ello, el constipado sigue su curso y éste se presenta normal, el paciente debe permanecer en cama por más tiempo, o al menos en una habitación confortable; alimentarse sin exceso y combatir las molestias ocasionadas por la congestión de las mucosas nasal y laríngea, con duchas nasales y gargarismos de agua hervida caliente con sal común, en la proporción de una cucharada por litro, y también con las inhalaciones y pulverizaciones de sustancias, como el mentol y el eucaliptol, pues ciertas prácticas, como los toques, muy probados por cierto, con una solución de argirol, la toma de medicamentos como el clorato de magnesia, la vacunoterapia y el tratamiento por el gas cloro, últimamente preconizado, son procederes que competen por entero al médico, y que sólo deben emplearse bajo su tutela y dirección.

DR. LUIS VALLR.





Del campeonato de foot-ball

El Real Madrid vence al Sevilla por 1-0

Con tiempo inmejorable y enorme entrada se celebró en Sevilla el pasado domingo este encuentro, que había despertado justificada expectación.

Spencer falleció a las diez y media de la mañana, causando la noticia intensa emoción y motivando la no a triste del día. Al ser alineados los equipos se guardó unos momentos de silencio por el compañero desaparecido.

A las cuatro comienza el partido bajo las órdenes de Serrano, formándose el Madrid en idéntica forma que lo hizo con el Murcia, y el Sevilla del modo siguiente: Eizaguirre; Iglesias, Sedeño; Caballero, Rey, Gabriel; Roldán, Carreño, Ocaña, Kinké, Brand.

Comienza el encuentro con un ligero dominio por parte del Madrid en un avance llevado por Félix Pérez y Monjardín. El Sevilla domina insistentemente, fallando Carreño por precipitación.

Monjardín crea situaciones críticas para el Sevilla, que salva valientemente Sedeño. En una reacción del Sevilla tiene que emplearse resueltamente Martínez. Domina otra vez el Madrid, que juega excelentemente, llevando con precisión el ataque Monjardín, quien remata de cabeza muy colocado, parando difícilmente Eizaguirre. Se nota nuevamente presión por parte del Sevilla, pero los medios madrileños cortan

eficazmente el juego contrario. El partido es llevado por ambas partes con una rapidez increíble a pesar del calor.

El Sevilla domina por completo, poniendo en serio peligro la meta de Martínez, salvando Mera un tiro formidable de Kinké. Escobar y Quesada defienden con toda energía el acceso de los sevillanos.

Termina el primer tiempo, que fué jugado bien por ambos equipos, sin que ninguno de los dos diese una completa impresión de superioridad.

Al comenzar la segunda parte decae el interés de la lucha. Martínez interviene eficazmente cortando unos avances de Brand y de Kinké. Como el Sevilla domina insistentemente en esta parte, obliga a Quesada y a Escobar a lucir su juego brillante y decidido, que frustan los avances peligrosos de los sevillanos.

En un rechace de Quesada, Escobar da mano, protestando ruidosamente el público al árbitro por no conceder penalty. Los ánimos están excitados ante la ineficacia del Sevilla.

El dominio del Sevilla se acentúa de tal forma, que el Madrid se vé por algunos momentos completamente acorralado, pero la defensa madrileña resulta infranqueable.

El tanto del Madrid lo consigue Félix Pérez por mediación de Monjardín. El tanto fué imparable por estar tapado Eizaguirre y ser ejecutado el tiro a pequenísimas distancia.

Tras el empate, el Sevilla se emplea a fondo, dominando al Madrid, pero sin

resultado por la enorme defensa que realizó el Madrid.

Terminó el encuentro sin interés en su último momento, dada la imposibilidad de variar el marcador.

El juego fué llevado por los dos equipos con una corrección ejemplar. Jugó mejor el Sevilla, mas sin resultado por la labor de la defensa del Madrid.

El árbitro justo en su arbitraje y sereno ante la actitud del público, que se mostró bastante apasionado.

Athletic Club: Barroso; Pololo, Olaso; Marín, Merediz, Burdiel; De Miguel, Olaso (L.), Palacios, Cosme, Fuertes.

Inician el juego los sevillanos en un arranque tan decidido, que el interior, al internarse, consigue un tanto al minuto de comenzar el encuentro. El Athletic reacciona, y empleándose de verdad, impone su juego, pasando a dominador por algunos momentos. Poco después vuelven los sevillanos a mandar por estar desconcertado el bando athletic.



Equipo del Sevilla, en el que aparece Spencer, cuya muerte ha sido la nota triste de la semana deportiva

Athletic-Betis

En el Stadium tuvo lugar este partido, que fué presenciado por una enorme multitud.

Aunque estaba en el ánimo de todos el triunfo del subcampeón, no por eso dejaba de tener gran interés la lucha por estar formado el Betis con sus mejores elementos y haber actuado este equipo sevillano en el Stadium dejando grata impresión.

A las cuatro formó el Sr. Vilalta los equipos del modo siguiente:

Real Betis Balompié: Jesús; Jiménez, Aranda; Saldaña, Estévez, Adolfo; Romero, Alvarez, Carrasco, Enrique, Manolín.

Unos momentos antes de terminar el primer tiempo logra el Athletic el empate, logrado por Cosme.

Al comenzar el segundo tiempo repite el Athletic lo realizado por el Betis en el primer tiempo. Olaso pasa a Palacios y éste mete en la red contraria un tanto precioso de ejecución a los tres minutos de empezar el juego.

El Betis da muestras de cansancio, aunque reaccionan en algunos momentos. Pololo se destaca muy singularmente por su juego preciso y valiente, conteniendo él solo las avanzadas del bando contrario.

Faltando veinte minutos para terminar,

el Athletic logra un nuevo tanto, hecho también por Palacios al rematar un corner tirado por Fuentes.

El Athletic tuvo una primera parte desahogada y una segunda excelente, mereciendo la victoria. El Betis no está todavía formado para grandes encuentros, pero produjo buena impresión. El arbitraje perfecto, aunque sin la menor dificultad.

Atletismo

Reliegos gana la copa Martín Ruiz

En los terrenos de la Moncloa se efectuó la prueba organizada por la Agrupación Deportiva Ferroviaria a la memoria de su primer presidente, Martín Ruiz.

La organización fue perfecta, siendo el resultado individual y social el siguiente:

1, José Reliegos, tiempo 23 m. 17 s. (Agrupación Deportiva Ferroviaria); 2, Jerónimo Monje, 23 m. 17 s. (ídem íd.); 3, Salvador Martín, 23 m. 17 s. 2/5 (ídem ídem); 4, Juan Ramos (Unión Deportiva Arriacense); 5, Valentín Fernández (A. D. F.); 6, Elías Cortés (R. S. G. E.); 7, Guillermo Gómez (A. D. F.); 8, Felipe Atienza (Municipal); 9, Carlos Blanco (A. D. F.); 10, Epifanio Fernández (A. D. F.); 11, Luis Rojo (Municipal); 12, Benito Parrondo (íd); 13, Vicente Aparicio (R. S. G. E.); 14, M. Hidalgo (Municipal); 15, José Carrero (A. D. F.); 16, Clemente Barrendero (Montepío Comercial); 17, Francisco Rodríguez (ídem ídem); 18, Mariano Delgado (Municipal); 19, Mariano Reinoso (A. D. F.); 20, Antonio Casteñote (R. S. G. E.); 21, Víctor Blanco (A. D. F.); 22, Félix Gómez (A. D. F.); 23, Diego Barriga (A. D. F.); 24, Luis Jiménez (Municipal); 25, Everardo Elípe (Montepío Comercial); 26, Agustín Fidel (R. S.

G. E.); 27, Antonio Gamo (A. D. F.); 28, Fernando Meléndez (Montepío); 29, Antonio Escudero (ídem); 30, Valentín Simón (A. D. F.).

Clasificación social:

1, Deportiva Ferroviaria, 18 puntos; 2, Deportiva Municipal, 63; 3, Montepío Comercial, 115.

El match Residencia-Medicina

El domingo tuvo efecto el anunciado match atlético Residencia de Estudiantes-Medicina.

Se batieron dos records de Castilla universitarios (triple salto y 1.500 metros).

He aquí los resultados obtenidos:

75 metros: 1, Resinos (Medicina), 9 s.; 2, Cortés, ídem; 3, Anabitarte (Residencia); 4, Calzada, ídem; 5, Manzanares, ídem; 6, Cifuentes (Medicina).

Salto de altura: 1, Calzada (Residencia), 1'65; 2, Benet, ídem; 3, César, (Medicina), y Madariaga, (Residencia).

Peso: 1, César (Medicina), 9'75; 2, Estévez, ídem; 3, Míaja (Residencia); 4, Córdoba, ídem.

Pértiga: 1, R. de Sebastián (Residencia), 2'60; 2, Duñabeitia, ídem.

1.500 metros: 1, Tomás Rodríguez (Residencia), 5'3, record de Castilla universitario; 2, Carreño, ídem.

Disco: 1, César (Medicina), 26'80; 2, Espada (Residencia).

Triple salto: Madariaga (Residencia), 11'68, record de Castilla universitario; Benet, ídem.

Salto de longitud: Calzada (Residencia), 5'71; Espada, ídem.

Tracción de cuerda: Equipo de la Residencia.

La Residencia vence por 83 puntos a 60

LA SEMANA TEATRAL

CENTRO.—«El mártir del Calvario», auto sacramental moderno, escrito por los señores Grajales y Gómez de Miguel.

No nos explicamos al conocer este auto sacramental la actitud de las autoridades eclesiásticas tardando tanto tiempo en dar su consentimiento para representar «El mártir del Calvario», obra que sirve para exaltar la fe de los cristianos y para dar un ejemplo de santidad a los incrédulos de esa fe.

Se trata de una escenificación de la vida de Jesús de Nazareth, siguiendo fielmente lo que dicen de ella los Evangelios. Pero en algún momento el Evangelio calla; su silencio vale mucho más que lo que pudiera decir. Este silencio ha tenido que ser llevado al escenario y traducido en palabras, y esas palabras hacen que la acción caiga en la vulgaridad. Cuando habla Cristo se refleja exactamente el Evangelio; pero cuando hablan otros personajes se siente una gran decepción, y todavía más cuando es la Virgen María.

En la presentación de la obra hay algún defecto, tal como el que el calzado de la Virgen María lleve tacones altos.

El señor Rambal, en la interpretación del papel de Cristo y en la dirección artística, merece plácemes entusiastas.

COMEDIA.—«Soltero y sólo en la vida», juguete cómico original de los señores Paso y González del Toro.

Cuando una obra no gusta al respetable bastan las dos líneas acostumbradas que dicen: «la obra estrenada anoche no fué del agrado del público» para dar cuenta de su estreno. Pero ocurre otras veces que la obra nueva sí gustó a los asistentes a su estreno, pero no gustó, no puede, no debe gustar a la crítica, y en ese caso se deben usar otras dos líneas para hablar de su presentación: «el público rió la obra estrenada anoche». Pues esto nos ocurre con «Soltero y sólo en la vida»; el público rió y se mostró satisfecho, aplaudiendo a los autores.

La interpretación fué excelente.

FUENCARRAL.—«Esposas frívolas», drama original de Broadhure y Schomer, traducido y adaptado por Luis de Olive.

Concluye esta nueva exportación, estrenada recientemente en Fuencarral, con el asesinato de una señora, cometido por su marido al enterarse éste de que para proporcionarse vestidos y joyas, su esposa, que le acompañó en horas felices, realiza actos ilícitos que destrozan su honra y su honor.

Para llegar hasta este final presenciábamos antes la ruina del marido y empezamos en-

tonces a conocer el carácter de la mujer, bien definido, quien, a instancias de una amiga, acaba por acudir a la casa donde encontró muerte, después de lograr en ella grandes triunfos.

La trama interesa pronto, y a pesar de lo largo de algunas escenas familiares, empalagosas hasta el límite, la obra tuvo una grata acogida por lo bien terminados que están el tercero y cuarto actos.

Las señoritas Herrero y Blázquez y los señores París y González se comportaron admirablemente en la interpretación de sus papeles.

COMICO.—«¡Tenía corazón!», comedia escrita por don José Mérida.

He visto en esta temporada tres veces, en distintos escenarios y en otros tantos primeros actos, que varias novias vestidas para la ceremonia nupcial se quedan compuestas y sin novio. ¡Qué lástimas! ¡Con lo guapas que son las tres actrices a las que las ha ocurrido tal percance y con la simpatía y admiración que ellas me inspiran!

La última novia plantada ha sido la señorita Lajos, dama joven y muy guapa, de la compañía del Cómico. La desairada situación del novio ha quedado suficientemente explicada después, puesto que la noche antes de la boda fué secuestrado.

Así empieza «¡Tenía corazón!», obra escrita por un autor novel que no logra interesar, puesto que a poco de comenzar, en cuanto se conocen los personajes, se averiguan todas las escenas con sólo ver a los muñecos que ellas tomen parte. Los resortes y efectos y las andanzas y hechos de un ladrón de alto copete son los mismos vistos en cualquier vulgar drama policíaco. ligados aquí de mala forma y que terminan con la conversión del ladrón por el amor de la plantada novia.

En la interpretación, la señorita Prado encarnó a un *chauffeur* que parecía un botones de cualquier continental. Menos mal que la acción de la comedia está llevada a Francia, porque si no, ni con un gran esfuerzo de imaginación hubiese podido creer que se trataba de un *chófer* de Madrid, existiendo un límite de talla necesario para conducir.

La señorita Lajos sacó todo el partido posible a su papel; muy bien el señor Costa; excelente en su «emboalao», Castrito, y discretos los restantes.

El señor Chicote representó un papel algo serio. Ya tiene un voto más para ser nombrado profesor del Conservatorio.

El autor salió a escena al final de los tres últimos actos.

CONSTANTINO ASUERO.

Consultorio de asuntos

matrimoniales

Jaime Torrubiano Ripoll

Catedrático de Derecho Matrimonial

Luna, 40



FABRICA DE SOMBREROS
Para señoras y niños
5, MARIANA PINEDA, 5
Apartado de Correo 12-111
MADRID

ESLAVA

Joyeria de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación
de toda clase de alhajas, oro, plata, platino
y piedras preciosas

Clavel, 2. -- MADRID

ELIXIR «PROGRESO» DE SIMARUBA COMPUESTO.—El más poderoso tónico que se conoce; de acción intensamente *aperitiva y reconstituyente*. Muy indicado para la *inapetencia*, casos de *convalecencia* y estados de *debilidad*. De asombrosos resultados en los *anémicos* y en los *tuberculosos*.—PILDORAS PURGANTES «PROGRESO». Remedio seguro y sin peligros del estreñimiento habitual. Cura las cefalalgias congestivas.—MIXTURA ANALGESICA «PROGRESO». Calma en el acto las neuralgias y dolores de todas clases, incluso el dolor de muelas.—SELLOS ANTIGRIPALES «PROGRESO». Curan la gripe, calman el dolor de cabeza, combaten con éxito todos los estados febriles.—NEISSEROL «PROGRESO». Preparación balsámica contra la *ble-norragia*. Una sola caja cura en la generalidad de los casos. Exito asombroso. De venta en las mejores farmacias; en la de Gayoso, Arenal, 2. y en la del autor. Conde-Duque, 22, Madrid.

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas

Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

Novedades para señoras y niños

Colegiata, 20--Esquina Toledo

MADRID

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantas, 20.

Abono automovil limouse gran lujo. Fortuny, 17.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Contabilidad, clases particulares. D. Pedro, 8. Señor Pintado.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parabrasas. Venta en droguerías. Depositorio: Galache, Ato. 12.172.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Rayos X. Reconocimientos, 5 pesetas. Reconocimientos y curación de enfermedades estómago. Radiografía. Corredora Baja, 5.

Comadronas

Comadrona de la maternidad últimos adelantos en partos. Madera, 16.

Partos, ex proferora Maternidad, consultas reservadas. Fernández de los Rios, 26.

Partos, Josefina Lopez últimos adelantos. Pez 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación - Arte decorativo - Imitación - Arte antiguo y moderno - Salones de época y restauración de techos, partuets y portadas - Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

Antigüedades

Plaza de las Cortes, 4
MADRID

Laboratorio Hides

La sarna y enfermedades de la piel se curan con el ANTISARNICO HIDES
MIXTURA HIDES en cucharadas es buena base del tratamiento de la sífilis

Quemaduras del sol, aire, etc., se curan con LASSARAN

Lo mejor para la limpieza de la boca es el NIVOL

Pedir estos productos en todas las farmacias

Casa W A D E L

de Ernesto Wadel

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Flúido LIBER; maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas, Precio del tarro con pincel, pesos 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

BUENOS AIRES

Las Fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

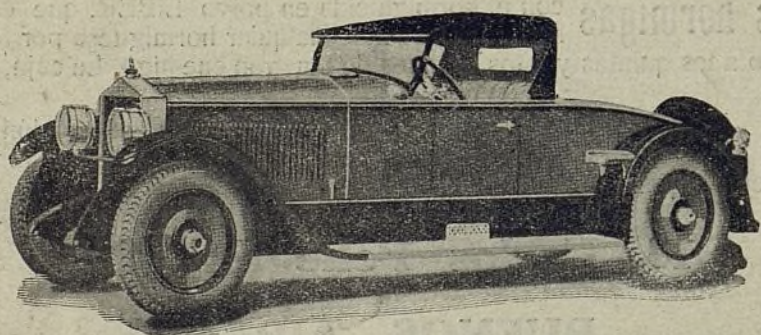
EN CUALQUIER SPORT, tienen la preferencia porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

Pida un Catálogo

Casa MARVEL

C. Pellegrini, 369.—BUENOS AIRES



EL ROADSTER MOON

3-5 asientos, 6 cilindros

El coche más elegante y práctico

de los Estados Unidos

E. PEZZI

Almirante, 1

MADRID